

RELATOS PARA PRACTICAR

Texto 1

El cadejo

Aunque no lo creas, los borrachos también tienen quien los proteja... y lo persiga.

Cuenta la leyenda que existe un espíritu protector llamado “el cadejo”. Se parece mucho a un perro negro, pero en lugar de patas, tiene casquitos de cabra y sus ojos son tan rojos y su aliento como el fuego. De acuerdo al color que tenga, así es a la persona que protege: el gris cuida a los niños que están solos, el blanco cuida de las mujeres que han quedado solas, ya sea por abandono o por viudez.

El cadejo negro, es el más especial, él se ocupa de cuidar y proteger a los borrachos. Él sabe cuando la soledad o alguna seria preocupación, afligen el corazón de alguna persona y bebe licor para tratar de encontrar olvido y alivio a su pena. En estos casos, el cadejo negro, los persigue, los acompaña y cuida.

Pero... ¡cuidado! No todo es miel sobre hojuelas, cuando el cadejo les lame la boca, a continuación, los persigue por nueve días, hasta que consigue matarlos y entonces se apodera de su alma.

Yo sé que tú no acostumbras beber licor, pero...en caso de que veas a un borracho y a un perro negro que lo acompaña, podría ser solo un perro solitario o podría ser el cadejo.



Texto 2

La llorona

“La llorona” enloqueció de dolor. Si de pronto, por la noche, escuchas gritos angustiados, que repiten una y otra vez: “¡Ay, mis hijos!, ¡Ay, mis hijos!”, debes prestar atención, es posible que sea la llorona.

Cuenta la leyenda que la llorona, que en ese entonces no era llorona, era una mujer indígena joven, guapa e inocente. Tuvo la mala fortuna de enamorarse de un español, quien la hizo su amante y tuvieron varios hijos.

Él nunca iba a casarse con ella, una cosa eran los españoles y otra cosa eran los indígenas. Pudo haberla amado, pero jamás iba a convertirla en su esposa. Llegó el día en que por amor o por conveniencia, contrajo matrimonio con una española o una mujer criolla, cuya procedencia convenía a su alcurnia.

Cuando la indígena se enteró de la boda, que no iba a volver a verlo, enloqueció de dolor, mató a sus hijos ahogándolos en el río, después se suicidó. Cuenta la leyenda, que por las noches se escuchan sus gritos desgarradores, llamando a sus hijos.

Cuando la escuches cerca...no te preocupes, dicen que está lejos, pero si llegas a escucharla lejos...es mejor tener cuidado, porque anda cerca y puede llevarse tu alma.



Texto 3

El negador de milagros

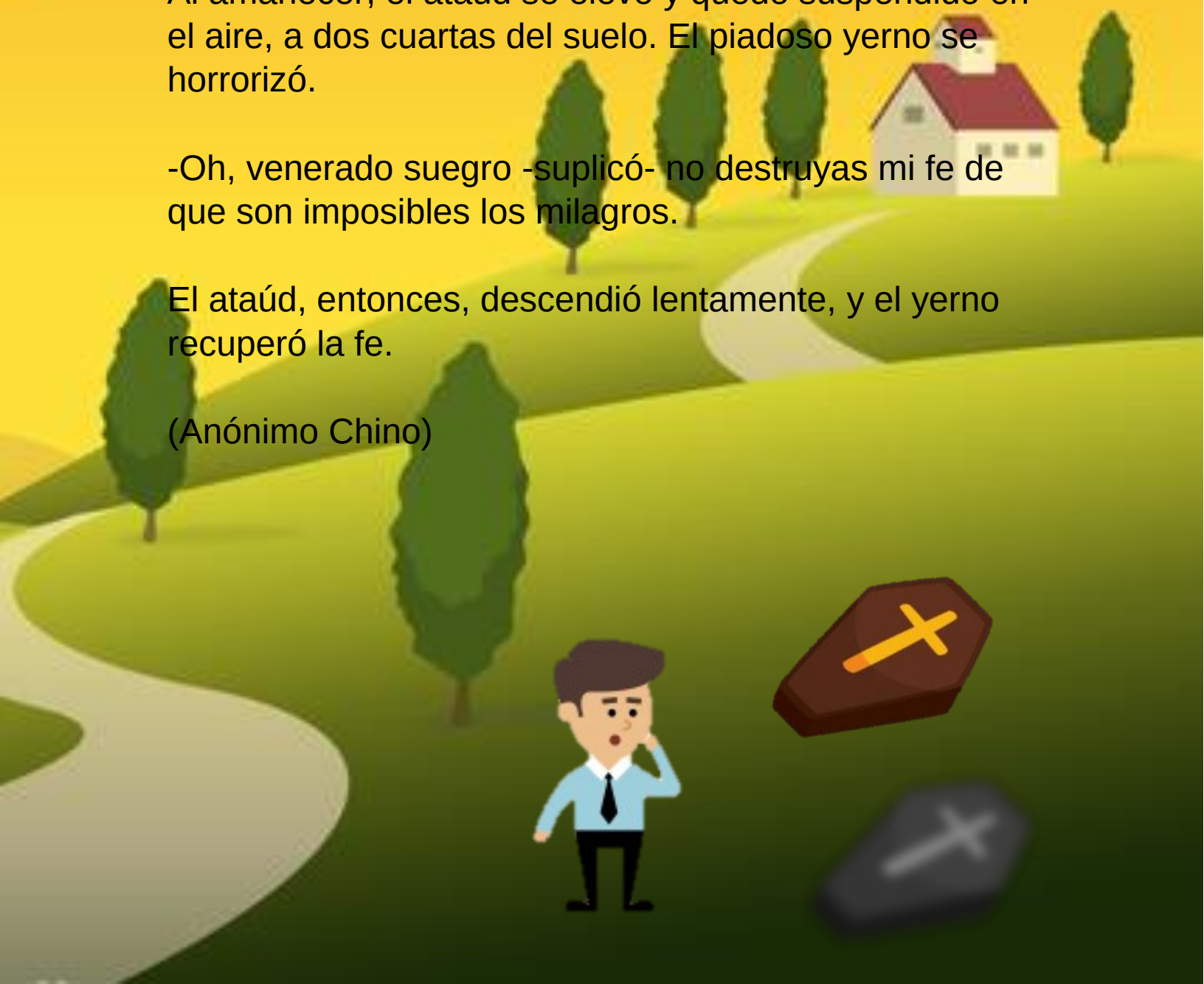
Chu Fu Tze, negador de milagros, había muerto; lo velaba su yerno.

Al amanecer, el ataúd se elevó y quedó suspendido en el aire, a dos cuartas del suelo. El piadoso yerno se horrorizó.

-Oh, venerado suegro -suplicó- no destruyas mi fe de que son imposibles los milagros.

El ataúd, entonces, descendió lentamente, y el yerno recuperó la fe.

(Anónimo Chino)



Texto 4

El niño Cinco Mil millones

En un día del año 1987 nació el niño Cinco Mil Millones, quien vino sin etiqueta, así que podía ser de tez negra, blanca, amarilla, u otro color. Muchos países escogieron al azar un niño Cinco Mil Millones para homenajearlo y hasta para filmarlo y grabar su primer llanto.

Sin embargo, el verdadero niño Cinco Mil Millones no fue homenajeadado ni filmado ni acaso tuvo energías para su primer llanto. Mucho antes de nacer ya tenía hambre. Un hambre atroz. Un hambre vieja. Cuando por fin movió sus dedos, éstos tocaron la tierra seca. Cuarteada y seca. Tierra con grietas y esqueletos de perros o de camellos o de vacas. También con el esqueleto del niño número 4.999 999 999.

El verdadero niño Cinco Mil Millones tenía hambre y sed, pero su madre tenía más hambre y más sed y sus pechos oscuros eran como tierra exhausta. Junto a ella, el abuelo del niño tenía hambre y sed más antiguas aún y ya no encontraba en sí mismo ganas de pensar o de creer.

Una semana después, el niño Cinco Mil Millones era un minúsculo esqueleto y en consecuencia disminuyó en algo el horrible riesgo de que el planeta llegara a estar superpoblado.

(Mario Benedetti)